

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 " trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 " " "

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Merced, 18, prl.
Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse a nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

AVISO INTERESANTE

La Federación de Sociedades Obreras y la Agrupación Socialista han trasladado su domicilio social en la calle de la Merced núm. 18, principal.

"EL OBRERO BALEAR,"

La Redacción de este Periódico queda también instalada en el mismo domicilio Social de la Agrupación Socialista y Federación de Sociedades Obreras.

Se suplica la inserción en toda la prensa Obrera á fin de que llegue á conocimiento de todos los periódicos que tenemos establecido el cambio.

SE DESVANECE EL EQUIVOCO

Lo mismo en Madrid que en provincias van alistándose en las filas socialistas trabajadores procedentes del campo republicano. Sus frases al acercarse á nuestros compañeros para que suscriban su petición en el Partido son, con muy poca diferencia, éstas: «Me he convencido ya de que la República no ha de satisfacer mis aspiraciones. É igualmente de que, aunque las satisficiera, los jefes republicanos no la han de traer. ¡Cuanto tiempo he perdido esperando que la República se implantara! El Partido Socialista lucha de veras contra los enemigos de la clase obrera, y aunque sus ideales hayan de tardar en convertirse en hechos, lo cierto es que las mejoras para los que vivimos de un salario solo él, con lo que trabaja y con la marcha que lleva, puede alcanzarlas.»

Este cambio de ideas en los que abandonan las filas republicanas y se alistán en las de nuestro Partido, no se debe tanto á la propaganda de los principios socialistas como á la influencia de los hechos, lo mismo de aquellos que han realizado los prohombres del partido republicano, que de los efectuados por los que defendemos la abolición del régimen capitalista.

¿Quien puede dudar que el proceder en las huelgas de los gobernantes de Francia, de Suiza, de los Estados Unidos, de la Argentina y de otras Repúblicas ha producido gran desencanto en muchos obreros republicanos de España? ¿Quien osará negar que la actitud del radical Clemenceau y de sus compañeros de Gabinete el 1.º de mayo último ha quitado muchas ilusiones á buen número de obreros republicanos de nuestro país? ¿Quien se atreverá á sostener que no ha hecho

efecto alguno en dichos obreros la inclinación, mas marcada cada día, de los Gobiernos republicanos, á favorecer y amparar los intereses de los patronos? Nadie.

Pues así como estos hechos acaecidos en el exterior, han influido poderosamente en el ánimo de muchos proletarios de España que figuraban en las huestas republicanas, así han influido también buen número de actos realizados aquí mismo.

Ver á republicanos como Melquiados Alvarez entenderse con caciques monárquicos; ver á diputados como Mayner y Trevijano recibir al rey en su casa, preparando de antemano la visita; ver á los prohombres republicanos contribuir indirectamente á que se hagan excelentes acogidas á personas ricas en poblaciones como Zaragoza, Barcelona y Valencia; ver que aceptan el encasillado hombres que dicen odiar á muerte la monarquía; ver Ayuntamientos republicanos, unos votando cantidades para funciones religiosas, y otros rechazando peticiones obreras; ver que la mayoría de los concejales republicanos no se distinguen ni el canto de una uña de los concejales monárquicos, ¿no ha de hacer que flaquee la fe republicana de los trabajadores y que pongan éstos su vista en ideas mas en armonía con sus intereses y en hombres que se conducen con más consecuencia y más probidad políticas?

Los trabajadores podrán ser ilusos, pero no son ciegos, y lo que una vez no les ha permitido observar su candidez ó su entusiasmo, han concluido por verlo al repetirse los hechos,

Y si estos han debilitado sus convicciones republicanas cuando han sido sus directores políticos los que los han producido, los realizados por los socialistas les han hecho aficionarse á las ideas de los mismos y concluir por marcharse con ellos.

¿Que han visto esos trabajadores en los socialistas? Hacer lo que predicán; no traicionar nunca sus ideas; castigar á los que les son infieles; sacrificarse por ellas; no pactar jamás con los que combaten, y siempre, á todas horas, poner por encima de todo los intereses de la clase oprimida.

Y como los hechos tienen mucha fuerza; como su elocuencia es superior á la de los discursos y los escritos, han realizado su obra produciendo los naturales desengaños y apartando del equivocado camino que seguían á muchos trabajadores.

Si, son los hechos los que han desvanecido bastante el equivoco político, trayendo á las filas socialistas buen número de proletarios republicanos, y los hechos serán los que acabarán con él, dejando á cada elemento social en el punto que debe ocupar: á los explotadores en los diversos partidos políticos que defienden el presente régimen social; á los explotados en el partido que ha de barrear, creando otro superior á él, en el Partido Socialista.

NOTAS SUELTAS

Las imperiosas vacaciones del estío que Silvela encontraba tan necesarias, han empezado ya para los que se pasan el año en el *dolce far niente*; que lo que es para los que estamos dale que te darás un día y otro uncidos al trabajo productor, para esos no existe tal asueto.

Los que nada de provecho hacen, á estas horas mandan á sus criados liar el petate para irse por balnearios y playas de moda á gozar y divertirse, como compensación de las fatigas que no han sentido. Los verdaderos censores de trabajar, . . . á continuar dando vueltas á la noria.

Y ¡viva la justicia!!!

¡Ah! no todos los zánganos van á tomar baños; los hay también que si eso no les prueba, se pasan el verano en una de sus fincas, contemplando bajo el emparrado ó á la sombra de un árbol como sus obreros se tuestan las carnes al sol, recolectando la cosecha que ha de servir para llenarle á él los trojes de trigo y otros frutos, mientras que los que hicieron la siembra y ahora trillan las mieses, se quedan como el gallo de Moron.

Y sin alientos para cacarear.

En eso estamos muy por debajo, (los hechos á semejanza de Dios) de los que despectivamente hemos dado en llamar irracionales. En una colmena habitada por estos últimos, los zánganos sólo viven lo que tardan las abejas productoras en darse cuenta de la inutilidad de aquéllos porque consumen sin producir; en la colmena humana, no sólo las abejas obreras mantienen toda su vida á los zánganos sociales, sino que encima de esto les proporcionan todo lo que puede hacerles agradable la vida y aún las hay que se creen en el deber de darles las gracias.

¡Si serán estúpidas!

La viruela continua campando por sus respetos en esta ciudad, cebándose en gran número de habitantes y amenazando convertirse en verdadera epidemia.

Y la mayoría del vecindario sin acudir á vacunarse para adquirir la inmunidad que proporciona el descubrimiento de Jenner, y eso que lo puede hacer gratuitamente, ya que en el Gobierno Civil y en el Ayuntamiento, hay establecido un servicio expreso.

Pero ¡vayantes á los buenos de los palmesanos con la cantinela de que es preciso que se den media docena de lancetazos y sufrir unos cuantos días de molestias para librarse de la enfermedad variolosa, cuando les han hecho creer desde la niñez, la necesidad de que obtendrán mejor resultado encomendándose á santa Rita porque estos polvos traen aquellos lodos.

El Papa, como cualquier misero mortal atacado de igual dolencia, está sufriendo una grave enfermedad en los riñones.

Y como cualquier diabético seglar, sufre también ataques de albuminaria.

Decía Lalando, que por todas partes había explorado el Cielo y en ninguna había encontrado señales de Dios; por más que tratamos nosotros de descubrir las diferencias que hay entre un vicario de Cristo (ó infolible por añadidura) y un pelagatos cualquiera, en lo que toca á ser presa de enfermedades, no vemos ni la más pequeña que indique que lo sobrenatural le protege, como parece debiera suceder tratándose del representante de Dios en la Tierra.

Y es que será que padecemos miopia.

O que no hay tales carneros.

Que es lo mas probable.

**

Los tahoneros de Madrid en una de sus reuniones acordaron y se consignó en acta, que retiraban la concesión propuesta á los obreros, sobre el descanso semanal.

Algun honachon lector creará que tan descarada transgresión de la vigente ley del Descanso Dominical, no ha sido castigada con menos que con meter en la cárcel á los fabricantes de pan, que se pasan por el sobaco, una ley votada en Cortes.

¿Si? ¡Ah inocentes! Si se tratase de proletarios, no que faltasen á la ley, sino simplemente que eso se le hubiere pasado por el magín á cualquier guindilla, ya les tendríamos á la sombra, pero ¡tratándose de las fuerzas vivas! ¡vade retró!

Con esos no hay Dios que se atreva.

**

También protestaron los honorables industriales de pan vender, del atrevimiento de los obreros que tienen la osadía de denunciar y llevar al decomiso, el pan falto de peso.

Y tienen la mar de razon esos tahoneros. ¿Donde se ha visto que un robado tenga derecho á señalar al ladrón, cuando ese es de campanillas?

Comprendemos su sofoco.

TRABAJO

La primera necesidad del hombre es vivir, y para vivir es indispensable trabajar. La Naturaleza proporciona los elementos, la materia prima; y el hombre con su trabajo la transforma apropiadamente á sus necesidades. A medida que estas se multiplican, más necesario es el esfuerzo humano. El trabajo entonces no es un deber, ni un derecho, ni una virtud, como se ha venido diciendo hasta aquí, sino sencillamente la primera necesidad de todos los seres. Siendo el trabajo primordial condición de vida, debe ser elevado á la más alta potencia social, puesto que sin el trabajo nada sería la Humanidad.

Podrá observarse que siempre se ha trabajado, que esto no es una novedad para el hombre. Ciertamente. Pero lo que es bien novedad es el reconocimiento de que cada ser para vivir tiene que procurarse los medios para ello, ó sea trabajar; y esto que es de una sencillez incomparable, de una naturalidad incontrovertible, de una lógica al alcance de todo el mundo, con ser tan sencillo, tan natural, lógico y justo, ha sido, sin embargo, hasta hoy desconocido, poco menos que ignorado, y continúa olvidándose con inaudito desparpajo por una parte de la sociedad.

Antiguamente sólo los esclavos trabajaban y proveían á los señores haraganes de cuanto necesitaban y mucho más de lo que necesitaban. La delicadeza de aquellos señores que consideraban el trabajo como un castigo y una deshonra, no

llegaba al punto de rechazar las excelentes comodidades que aquella deshonra le proporcionaba, lo cual dice bien claramente que en materia de sujeción, explotación y privilegio, la moral, la lógica y la justicia, son conceptos sin valor. Hoy somos los pobres, los desheredados del patrimonio social, los forzados á trabajar para los ricos ó privilegiados (modernos señores). Antes y ahora, pues, sólo una parte de la Humanidad ha trabajado y trabaja empleando el máximo de sus fuerzas para que nada falte á los zánganos de la colmena social. Siendo esto evidente injusticia, claro está que su anulamiento importa una novedad tan notoria, que es una revolución completa. Júzguese, pues, si tiene transcendencia transformar este régimen individualista por un régimen colectivista donde el trabajo sea la primera y más sólida base social.

Jalme López.

Vigo.

EL TRIUNFO DEL PROLETARIADO

La labor de la clase obrera, cuando ésta empieza á luchar en el campo de la política, resulta relativamente fácil á causa de las rivalidades que existen siempre entre las distintas secciones de la burguesía. Cada una de estas secciones busca, naturalmente, aliados; y para obtenerlos colma de promesas á la clase obrera y hasta en ciertos momentos no repara en otorgarle alguna que otra pequeña concesión. No es raro, sin embargo—principalmente después de haber conseguido una victoria—que los capitalistas no cumplan con sus aliados; más generalmente, y en especial al principio del movimiento obrero, los burgueses se portan bien, muy bien, demasiado bien, con aquella parte de la clase obrera que más dócilmente se deja querer. No hay para qué negar que la entrada de los asalariados en la arena política ha sido muchas veces debida á la acción de los mismos capitalistas, los cuales no dejan de acordarse de la clase trabajadora cuando se sienten débiles y necesitan un apoyo. Mientras la burguesía emplea al proletariado en este sentido, mientras los obreros no conciben la idea de luchar con completa independencia y bajo su entera responsabilidad, los capitalistas consideran á la clase trabajadora como su rebaño electoral, utilísimo para fortalecer el brazo con que luego la misma clase trabajadora ha de verse azotada.

El período de las alianzas entre la burguesía radical y el naciente proletariado, período que en España estamos precisamente atravesando en la actualidad, ha tenido en algunas naciones una duración bastante larga; sin embargo, más tarde ó más temprano, pero seguramente, llega el momento en que el conflicto entre los intereses del proletariado y los de la burguesía se hace tan patente y tan agudo, que la clase obrera no puede menos que separarse de su aliado, renegar de él, declarar la guerra y constituir su propio partido: el Partido Socialista Obrero.

Este proceso está en la naturaleza misma de las cosas. ¿No es acaso el partido político el medio por el cual los intereses de la clase encuentran una expresión más elocuente? Pues natural es que la clase obrera, tan pronto como se da cuenta de cuáles sean sus verdaderos intereses, quiera hacer lo que hacen las demás clases, esto es, quiera expresarlos políticamente.

La época en que el proletariado de un determinado país llegará á un tal grado de madurez que se decidirá á cortar el cordón umbilical, si se nos permite la expresión, que le une políticamente á la burguesía, depende muy principalmente del desarrollo industrial que haya

alcanzado el país de que se trate, ó en otras palabras: depende del grado de explotación á que se halle sujeto el proletariado y del concepto que de la solidaridad tengan los que formen en sus filas.

Aparte las señaladas, muchas otras son las circunstancias que contribuyen á determinar el momento en que el proletariado, viendo con suficiente claridad lo que sus propios intereses demanda, deja de cultivar la viña de sus naturales enemigos y atiende con la solicitud que se merece su tan preciosa como descuidada cosecha. De las circunstancias aludidas, dos son las principales: primera, el grado de cultura que el proletariado posea, junto con la conciencia que tenga de su propia situación política y económica; y segunda, la actitud que ante él adopten los partidos defensores del capitalismo. Por ser grande la cultura del proletariado alemán y por ser franca la actitud de todos los partidos burgueses del imperio, el movimiento obrero en Alemania lleva una gran ventaja al de muchos otros países; y es precisamente por opuestas razones, en particular por la hipócrita conducta de los partidos burgueses, sobre todo del partido republicano, el por qué en España el movimiento obrero está aún tan atrasado. Sin embargo, la situación actual de nuestro país no puede prolongarse por mucho tiempo, no tan sólo porque la entrada de la masa obrera en el Partido Socialista es una consecuencia inevitable del desarrollo económico, que en España, aunque lentamente, va haciendo sus pasos, sino también porque la incapacidad, la mala fé y hasta la conducta traidora de los hombres que asumen entre nosotros la representación del republicanism van de día en día conociéndose mejor.

Una vez la masa obrera se halla orientada hacia el Partido Socialista, ésta, al igual que los demás partidos, busca alcanzar la supremacía entre todos, ó lo que es igual, procura llegar á ser el partido más poderoso del Estado. Por el hecho mismo de su organización, por la razón sencillísima de que el Partido Socialista es un partido político completamente independiente, los militantes que en él forman suspiran todos por aquella supremacía á que aludíamos más arriba, todos dirigen sus miradas hacia este punto concreto: la conquista de los Poderes públicos, para cuya realización cuentan como principal y fiel colaborador con un factor de primer orden: el desarrollo económico. En este respecto, lo propio que en lo que toca al momento en que los obreros abandonarían los partidos burgueses, el momento de la victoria definitiva del proletariado depende, no sólo del grado á que haya llegado el desarrollo industrial de un país determinado, sino también de un cierto número de circunstancias de carácter nacional é internacional. Además, la manera como se obtendrá esta definitiva victoria puede variar mucho en los distintos países. Más, sea ello como fuere, de lo que no puede caber la menor duda, de lo que no puede desconfiar quien quiera que haya estudiado con atención el desarrollo económico y político de la sociedad moderna, especialmente en el decurso de los últimos cien años, es del seguro, necesario é inevitable triunfo del proletariado.

Mientras el proletariado está haciendo continuados progresos; mientras crece de día en día en influencia moral y en fuerza política; mientras va constituyendo más y más una necesidad económica; mientras la lucha de clases le va educando cada día en los hábitos de la solidaridad y de la disciplina; mientras su horizonte se va paulatinamente ensanchando; mientras la fuerza misma de los acontecimientos le va convirtiendo en la única clase obrera de la cual toda la in-

industria y hasta todo el cuerpo social depende; mientras, en fin, tienen lugar todos estos cambios y su seguro y graduado progreso se acentúa, las clases que le son hostiles van aniquilándose con igual seguridad y con idéntica graduación. Estas clases—las diferentes secciones de que se compone la burguesía—pierden de continuo su fuerza moral y política, y no sólo se convierten en elementos completamente superfluos, sino que constituyen además un insuperable obstáculo para el debido progreso de la producción, la cual, dirigida por ellas, cae en la más grande de las confusiones y da lugar á fenómenos—paros forzosos, nuevas enfermedades, degeneración de la raza, etc., etc.—de cada día más insoportables.

En vista de esto, ninguna duda puede haber acerca del cual sea el lado hacia donde se ha forzosamente de inclinar la balanza. Todas las fuerzas sociales se combinan de tal modo, que el triunfo del proletariado aparece ya hoy con claridad meridiana ante todas aquellas personas que examinan y juzgan las cosas con un criterio verdaderamente imparcial.

Más á alguien pudiera ocurrírsele preguntarnos: una vez el proletariado se considere triunfante, ¿cual será su actitud? ¿que camino tomará? ¿cómo concretará sus aspiraciones y realizará su misión?

Nuestra respuesta es la siguiente: *La consecuencia inmediata del triunfo del proletariado será el establecimiento de la República Socialista.*

Y esto porque siendo como es el proletariado la última de las clases explotadas, no podrá hacer del Poder el uso que de él hicieron las clases que le han precedido, es decir, no podrá cargar la explotación de que es hoy víctima sobre los hombros de otra clase explotada. El único uso

que el proletariado puede hacer del Poder es el de emplearlo para poner término á su propia explotación y, con ella, á toda suerte de explotaciones. Y como sea que la causa de la explotación á que está ahora sujeto es la propiedad privada de los instrumentos de producción, resulta que el proletariado no puede alcanzar su emancipación sino aboliendo la propiedad privada.

O lo que es lo mismo: el proletariado sólo puede redimirse organizando la República socialista, en la cual los instrumentos de producción, distribución y cambio cesan de ser propiedad privada, pasando á ser propiedad colectiva, social ó común.

Mario Antonio

CRÍMENES DEL RÉGIMEN

Los que leemos con singular preferencia la prensa socialista, vemos con profunda pena en el corazón y marcado gesto de ira en nuestro rostro, las innumerables víctimas que causa con vergonzosa frecuencia este régimen de iniquidad é hipocresía cristiana.

Cuando desdobló semanalmente esos mil predilectos periódicos, pequeños por su tamaño y grandes como ninguno otro por las altruistas y elevadas ideas que defienden, no puedo contener una fuerte sacudida que mi sistema nervioso me proporciona, al fijarse mi vista en esas fúnebres franjas negras que en casi todos los números intercalan en sus columnas las cuales anuncian la desaparición para siempre de este miserable planeta, de un compañero, de un gran luchador de los ideales redentores y de un productor útil á la humanidad; de esa humanidad que le condena á morir bajo el suplicio más horrendo por lo traicionero y cruel ¡el hambre!

Si, de hambre y no de otra cosa muere diariamente esa floreciente pléyade de jóvenes obreros que á cambio de un excesivo desgaste de sus energías físicas, recibe un escasisimo jornal que no le permite reforzar las fuerzas perdidas, más que con una miserable bazofia que lejos de proporcionarle muchos glóvulos rojos para nutrir la sangre que circula por sus venas, le suministra una gran debilidad en su organismo que le conduce rápidamente á la anemia ó á la tuberculosis; enfermedades endémicas entre las clases trabajadoras.

Nunca he tenido la satisfacción de ver en esa tristísima sección, que titula dicha prensa *Nuevros muertos*, la muerte de uno de esos desgraciados compañeros, por obesidad ó por indigestión; siempre la destructora tuberculosis consumiéndose cuerpos vigorosos para el trabajo y no pocos cerebros bien organiza-los, que con una nutrición sana y abundante podrían hacer muchísimo más por la humanidad que esa manada de barrigudos burgueses, que no hacen otra cosa que comerse tranquilamente en sus lujosas fincas de recreo en compañía de sus fanáticas esposas ó de sus lujuriosas queridas, los ricos manjares que produce el abundante riego de sudor vertido diariamente por ese numeroso ejército de trabajadores del mundo.

Esto subleva el ánimo del temperamento más sereno y no se acierta á comprender como esos hombres que todo lo producen no se unen en compactos grupos para formar una gran mole que á su empuje aplaste de una vez tanto ser improductivo que con su insaciable codicia cometen constantemente más crímenes que los que pueda causar el cráter de un volcán arrojando abundante lava: pues éste aunque destruye con sus demolidoras piedras, suministra unas cenizas que constituyen el abono más preciado que se

y talleres, dada á los obreros de la Federación Local hace cosa de tres años, pudo decir lo siguiente: *La higiene lo espera todo del Socialismo.*

Esa frase del médico mallorquín explica bien claro la impotencia de la sociedad actual para poner en práctica las medidas de salubridad que la ciencia aconseja. Siendo así no es extraño que las gentes superficiales digan que la ciencia del curar no adelanta un paso y que va detrás de todas las ciencias, no comprenden que es la sociedad que niega á sus miembros el medicamento curativo que esa misma ciencia ordena; no ven que por delante de la salud y de la ciencia está el interés egoísta del capital. Y es inútil esforzarse en querer demostrar lo contrario, los hechos que ligeramente hemos examinado nos dicen bien claro que mientras dure el presente régimen social, generador de los males expuestos, la Humanidad estará condenada á sufrir los terribles azotes del bacilo de Koch y la ciencia médica, apesar de sus consejos y medidas contra la enfermedad, continuará sin poder remediar el mal. Solo el Socialismo podrá dar el triunfo de hecho á esa ciencia, y solo él es el verdadero, el único armamento antituberculoso.

Pero desgraciadamente la mayoría de los médicos no lo comprenden así. Muchos ven en el Socialismo, (sin conocerlo ni haberse tomado la molestia de estudiarlo jamás), un enemigo terrible del que la Humanidad debe librarse á toda costa. He aquí porque muchas veces por un lado quieren combatir la enfermedad y por el otro sin

to entre los comerciantes y de origen á una nueva y más funesta competencia, la competencia en la falsificación. El comerciante que tiene más habilidad para engañar á los consumidores vendiéndoles veneno por productos alimenticios, aquel es el más asesino, no hay que negarlo, pero es el que realiza más ganancia, que es el objeto y fin de la sociedad capitalista.

De esas adulteraciones son víctimas generalmente los trabajadores que, no poseyendo medios pecuniarios para comprar alimentos sanos y nutritivos, tienen que recurrir á provisionarse de los artículos alimenticios de peor calidad porque esto les proporciona un mayor volumen de ellos, el cual equivale á calmarles las ansias de apetito, aunque no á satisfacer las necesidades de la economía fisiológica.

Los ricos, como disponen de medios para comprar los productos alimenticios más frescos y mejores del mercado, están exentos de esa nueva causa de la tuberculosis. De ahí que las cifras de mortalidad por la tisis no sean aterradores en la clase acomodada como en la clase pobre. Esa desigualdad ante la tuberculosis es la desigualdad de medios de fortuna que dice el Dr. Gebhard, y que cita el Dr. Castañer en su conferencia; es la desigualdad social.

El régimen capitalista es, pues, el autor y responsable de la sofisticación de los alimentos y de esa desigualdad de medios de fortuna. Para que desaparezcan ambas cosas, es menester que se derrumbe la sociedad burguesa. A este fin de-

conoce y aquellos no hacen más que matar de hambre, regateando su trabajo, á los que le proporcionan esos gozos, no dando en cambio nada á la sociedad en que viven.

Es necesario que la clase obrera se decida de una vez á formar el gran ejército del trabajo organizándose de modo que no quede ningún compañero fuera de él y entonces lanzándose decididamente á la lucha educativa de sus ignorantes compañeros, á la lucha política y á la lucha económica, conseguirá más en menos tiempo y sin derramar una gota de sangre, que consiguieron las terribles revoluciones burguesas; puesto que lograrán suprimir el salario odioso, llegando hasta el ansiado colectivismo de los modernos apóstoles sociales. Mientras no hagan esto, seguiremos viendo con gran sufrimiento moral esas espantosas franjas de luto en nuestros periódicos anunciadoras de la degeneración y desbastación de una raza de hombres capaz en otro régimen de convertir la tierra en un verdadero paraíso terrestre.

J. G. C. *

DE LLUCHMAYOR

La Sociedad de Zapateros «La Recompensa del Trabajo» en la última reunión general renovó los cargos del Comité Directivo siendo elegidos los compañeros siguientes:

Presidente.—Antonio García Pastor.
Vice-Presidente.—Antonio Fullana Salvá.
Tesorero.—Jaime Servera Coll.
Secretario 1.º—Esteban Puig Mas.
Secretario 2.º—Miguel Vidal Mojer.
Contador.—Ignacio Salvá Gallart.
Recaudador 1.º—P. Antonio Noguera Mulet.
Recaudador 2.º—Antonio Barceló Sastre.

Vocal 1.º—Miguel García Cardell.
Vocal 2.º—Francisco Jaume Ferretjans.
Vocal 3.º—Miguel Vidal Garau.
Vocal 4.º—Bartolomé Tomás Monserrat.
Estos compañeros al tomar posesión de sus cargos, saludan fraternalmente á todos los que luchan para la emancipación del proletariado.
La correspondencia se dirigirá á nombre del Secretario, Esteban Puig Mas. — Plaza Mayor n.º 4.

**

También ha renovado el Comité la «Unión Campesina» siendo elegidos los siguientes compañeros:

Presidente.—Jaime Barceló Vicens.
Vice-Presidente.—Juan Oliver Clar.
Secretario 1.º—Juan Fullana Puig.
Idem. 2.º—Antonio Garau Fullana.
Tesorero.—Juan Puigcerver Cerdá.
Contador.—Juan Barceló Vicens.
Revisor.—Matías Tomás Monserrat.
Recaudador 1.º—Sebastián Terrasa Tomás.
Idem. 2.º—Juan Garau Pons.
Vocal 1.º—Antonio García Noguera.
Idem. 2.º—Rafael Vidal Mojer.
Idem. 3.º—Rafael Pastor Sastre.
Idem. 4.º—Sebastián Alós Clar.

Igualmente que el anterior este Comité, al tomar posesión los compañeros elegidos de sus respectivos cargos saludan fraternalmente á todos los oprimidos que trabajan en pro de la redención de su clase.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

MADRID.—Se va á constituir un Grupo de zapateros socialistas con el propósito de propagar el órgano central del Partido.

—También quedará en breve constituido el de Carpinteros de taller, que tendrá igual fin.

—Compañeros de otros oficios tratan de hacer lo mismo.

A más de esto, hay muchos trabajadores que todas las semanas toman dos ó tres números de «El Socialista» para darlos gratuitamente á algunos de sus compañeros de taller ó de obra.

La campaña del silencio que la Prensa burguesa observa tocante á la labor que en el Municipio realizan los concejales socialistas está sirviendo de acicate á muchos correligionarios y aún á simples asociados para trabajar por la difusión de «El Socialista».

LAS CARRERAS.—La Agrupación Socialista ha resuelto dar por terminada la amnistía que concedió á los compañeros que estaban en descubierto en el pago de recibos.

GERGAL.—La correspondencia para la Agrupación Socialista se dirigirá á Manuel Sabmerón.

BILBAO.—La Agrupación Socialista ha acordado conmemorar con una velada y una jira el triunfo electoral de los socialistas franceses.

TRASLADO

La Escuela de la Federación, el lunes día 9 del corriente reanudará las clases diurnas y nocturnas en su nuevo domicilio, Merced 18, pral.

Lo que hacemos público para conocimiento de todos los interesados.

La Comisión.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41

ben encaminar sus esfuerzos los proletarios y cuantas personas deseen luchar de verdad contra la tuberculosis.

Las habitaciones insalubres

Seguros estamos que á los capitalistas que hacen construir esos casuchos pequeños y anti-higiénicos no les guía el propósito de perjudicar la salud á las personas que hayan de habitarlos, pues mal puede guiarnos ese propósito cuando ellos mismos, al hacer montar la finca, no saben cuales serán sus inquilinos. Pero lo cierto es que se construyen esas peligrosas viviendas y en ellas moran seres humanos. ¿Por qué sucede esto? La respuesta es muy sencilla:

El capitalista que gasta su dinero en fincas no tiene en cuenta más que una cosa: sacar el mayor interés posible del capital invertido. Cuantos más pisos ó alojamientos contengan sus fincas más rentas le producirán ¿Que le importa á él que esos alojamientos sean estrechos, no tengan ventilación ni nunca el sol penetra en ellos? ¿á caso si la salud de sus inquilinos sufre menos cabo, no cobra en cambio el tanto por ciento sobre esa salud? ¿Y que otros milagros pueden esperarse de una sociedad individualista?

Convenzámonos de una vez; el mal del alojamiento, como todos los males que provienen del actual régimen, no podrá evitarse mientras un nuevo sistema social basado en la armonía de intereses no venga ha sustituir al presente. Solo una sociedad donde la propiedad sea colectiva ó

común podrá hacer posible esa armonía y acabará con todas las viviendas mortíferas. Entonces, como habrá desaparecido eso del tanto por ciento, como no existirá el medio de explotarse unos á otros, como los instrumentos de trabajo serán explotados por todos los miembros de la sociedad llevándose cada cual el producto de su esfuerzo, nadie se opondrá á que se derriben las casas pequeñas y malsanas y se construyan de nuevas con todas las condiciones y comodidades que marca la higiene. El interés individual, entonces será sustituido por el interés colectivo.

La falta de higiene en las fábricas y talleres

La causa de ese otro factor de la tuberculosis, como de todos, es hija también del sistema social burgués. El afán de acaparar riquezas por un lado y los efectos de la competencia industrial por el otro, hacen que los capitalistas procuren hacer el menos gasto posible en higienizar sus talleres y fábricas. El fin que persigue el capital es siempre el mismo: la ganancia por la ganancia. Cuantos menos gastos de salarios y de local le reporta al capitalista la marcha y sostenimiento de su industria, mayores ganancias realiza y mayores medios tiene de engrandecer su negocio y de aumentar por consecuencia, esas ganancias, aunque siempre á costa de la salud y sudor de los obreros.

Comprendiéndolo así sin duda el Dr. Cervera, en su conferencia sobre *Higiene en las fábricas*